

El marco del Monte Medela

FRANCISCO VALES VILLAMARÍN*

Sumario

Estudio de un "marco" dolménico en Cesuras (Coruña) y las leyendas que generó.

Abstract

Study of the "dolmen" in Cesuras (Corunna) and the legends that it originated.

El ayuntamiento de Cesuras y ubicado en las feligresías de Santiago de Paderne, Santa Eulalia de Probaos, Santa María de Figueredo y San Esteban de Loureda- probablemente en el límite, hacía el interior, de las llamadas Mariñas dos Condes-, yérguese altivo, majestuoso, el famoso pico da Medela, cargado de leyendas y tradiciones, desde cuya cima-las estadísticas recientes le asignan una elevación aproximada de 468 metros sobre el nivel del mar-se otea un dilatado y ubérrimo territorio, abundante en monumentos megalíticos, multiseculares castros, templos medievales, y notabilísimos pazos, refulgiendo en el confín, en días exentos de bruma; las bravías aguas del Atlántico con la gentilísima silueta de la ubre marinedina, sugestiva en grado sumo, presidida por la venerable Torre, legítimo orgullo de la antigua e histórica capital coruñesa.

El expresivo orónimo -Medela- nos ha hecho pensar mas de una vez si el mismo estaría relacionado con la existencia de alguna sepultura dolménica en aquella elevada cumbre, cosa que tuvimos ocasión de comprobar un día de «romaxe»¹, al celebrarse allí, como de costumbre, la festividad de



Fig. 1.- CESURAS: El soporte dolménico del pico da Medela.

***Francisco Vales Villamarín fue maestro, cronista oficial de la ciudad de Betanzos, poeta, etc. A él se debe la creación en 1948 del Anuario Brigantino. Proseguimos aquí con la reedición de sus trabajos. El presente fue publicado en *La Coruña, Paraíso del Turismo*, 1972 y en el *Libro de Fiestas en honor a San Roque* de 1978.**

¹ Por Galicia adelante son varias las alturas que reciben denominaciones iguales o semejantes -Medelo, Meda, Medo...-, quizá por encontrarse en ellas también enterramientos de aquel remoto período.

San Juan Bautista, patrono de la ermita que en tal punto hubo de erigirse allá por el siglo XVIII, si no nos equivocamos, remplazando a otra que aparece ya mencionada en documentación de principios de la centuria duodécima. La capillita en cuestión tiene su asiento al lado mismo de los escasos restos de una prehistórica «medoña», de la que afloran al exterior dos de sus lajas parietales, una de ellas casi al ras de suelo y la otra, bastante saliente -conserva a nuestro juicio, su disposición primitiva-(fig.1), que se salvó por haberse considerado, ya en lejana época, como marco divisorio de las parroquias de Loureda y Paderne². Ya se sabe el respeto que muchos de nuestros paisaniños tienen a tales mojones, que estiman como algo verdaderamente sagrado³.

Sin embargo, gran número de vecinos discurre de distinta manera, y ello es lo que nos dio pie para reconocer, efectivamente, en las referidas piedras dos de los soportes del túmulo aludido, que, con toda seguridad, a través de las edades, sería objeto de culto, práctica ésta que la iglesia, muy sabiamente, hizo desaparecer levantando en el propio lugar un santuario consagrado al glorioso Precursor.

Véase lo que cuenta Antonio Barrós, de 87 años de edad, domiciliado en Paderne, anciano que goza de merecido predicamento en la comarca:

-Había en dicha parroquia un cura llamado don Juan Rapela, quien llevaba unos tres años sin poder realizar la «malla» a causa de las lluvias torrenciales que producía el «escoler». Cansado ya, dicitóse cierto tormentoso día a emprender la faena sin preocupación de ningún género, contando solamente con la ayuda de la Providencia. Llamó a los jornaleros, que dieron principio a tan fatigoso trabajo mientras él, situándose bajo una mesa, comenzó a leer en su libro de rezos. Al momento, cayó de las alturas un afilado cuchillo, que se clavó en el mueble, y seguidamente, dos zuecas, una tras otra; por último, entre los aterrados labriegos y sobre los «moyos» ante ellos extendidos, cayó también aquel mítico pesonaje al cual allí mismo dejaron sin vida a golpes de «mallo», habiéndole oído antes las siguientes palabras pronunciadas con voz como salida de ultratumba: Cando vexades que se achega a treboada, decide para escorrentala: ¡Arrédate, nube ne-

² Otras «chantas» cercanas a las reseñadas, al decir de un *petrucio* cesurense, fueron eliminadas hace algún tiempo -lo recuerda bien él- para regularizar la superficie del atrio. La cubierta del dolmen se presume sea la losa, de forma rectangular y naturaleza pizarrosa, que figura hoy en el piso del palco de la música situado en las proximidades de la ermita, pieza que según nos informan, sirvió de mesa durante largos años dentro de la botilla o cobertizo anejo al templo. Háblase aquí, asimismo, de la aparición en el subsuelo de esta rústica dependencia «dunha caixa que contiña unha imaxe de ouro» desconociéndose en la actualidad el paradero de tan valioso hallazgo. ¿Formaría parte este objeto -de resultar cierta la noticia- del mobiliario de la *mámoa*?

³ En relación con la intangibilidad de los *marcos*, transcribimos a continuación un curioso sucedido que, con su característica amenidad, nos narra Moure Mariño en *La Voz De Galicia*, de La Coruña, número correspondiente al 6 de diciembre de 1970.

«A miña aboa contábanos historias das ánimas, dende a procisión da Santa Compañía, que saía á meia noite do camposanto, deica unhas luceciñas que se vían lumbrigar entremedias da escuridade e coas que se tiñan atopado moitos camiñantes. Unha noite contóunos un conto que aínda non esquencin. Contáranos que viña un mozo á meia noite dispois de estar de troula nun fiadeiro e topou cunha vela acesa derriba dunha pedra. O mozo colleu a vela e foise alumándose con ela polo camiño. Dispois, cando xa se estaba deitando e andaba a vela polo cabucho, a chama escomezou a tremar e a falar deste xeito: **Son unha ánima do Purgatorio que estou penando e veño pedirche un favor. Mañán cedo vas a onde topaches a vela e colles a pedra en que eu estaba e lévala por caridade á estrema da finca do Viñal. Sabe que aquela pedra era un marco e que eu peno no Purgatorio por telo cambiado de sitio.**»

gra, desta terra, que está «Trenza Muela» enterrado en San Xoán de Medela!

En efecto, el descalabrado cadáver del «escoler» o «tronante» fue conducido desde la aldea de Taboada, residencia del clérigo, hasta «o curuto» do monte, donde recibió sepultura a la sombra de la humilde ermita.

Desde entonces la «malla» por aquellos hermosos «eidos» viene efectuándose sin mayores dificultades, puesto que los lugareños saben aplicar oportunamente la breve formulilla del mentado «esconxuro».

Y esto es cuanto supimos de labios «do moi lido» Barrós, que, al final de su interesantísima charla, nos aseguró formalmente que el acontecimiento relatado había tenido lugar «denantes da guerra napoleónica».

Una variante de esta leyenda puede leerse en la excelente monografía de LEANDRO CARRÉ ALVARELLOS titulada: «As lendas tradicionaes galegas» (Porto, imprensa Portuguesa, s.a.(1969?) págs.46-48).

La información tradicional, según vemos, nos ha llevado como de la mano -confirmando nuestras sospechas- a la obtención de la verdad. El supuesto enterramiento del «tronante» es, sin duda alguna, la sepultura megalítica de que aquí hemos hecho mención y que responde cumplidamente al significado del orónimo. No es, pues, la leyenda «enemiga declarada de la severa Clio», conforme llegó a afirmar no hace mucho, con harta ligereza cierto escritor español.

NOTICIAS SOBRE OTROS «MARCOS» DE CARACTERÍSTICAS ANÁLOGAS

Conocemos otros dos casos en que sendos sustentáculos dolménicos han sido estimados igualmente como «marcos», pero con el aditamento de hallarse tales piezas rodeadas de ritos especiales, supervivencia del culto otrora dedicado a las sepulturas de que formaban parte.

De uno de los titulados mojones tenemos leve noción a través de las curiosas «memorias» del cardenal DEL HOYO, quien nos informa que en la vista efectuada a la ermita de San Victorio, erigida sobre un elevado castro enclavado en la feligresía de Santiago de Franza, perteneciente al término municipal de Mugarodos, había observado una piedra hincada en el interior del templo a la que adjudicaban la denominación de «marco», diciéndose por allí que dividía las jurisdicciones del conde de Lemos y del cabildo compostelano, piedra que como la capilla desapareció hace bastante tiempo⁴.

⁴ El concepto de «marco» debe desecharse aquí también, ya que no se concibe una señalización de ese género confinada entre las cuatro paredes de un local.



Fig. 2.- LARAXE: La imagen de San Lorenzo procedente de la desaparecida capilla de este nombre, ataviada con flamantes ornamentos para dar más empaque a la modesta talla. (Foto José Antonio Veiga Sánchez).

El hecho de encontrarse el citado hito dentro de la propia iglesia da idea del interés que las jerarquías eclesiásticas tuvieron -es de suponer- en conservarlo, desviando el culto que, seguramente, se le venía rindiendo desde antiguo y orientándolo hacia aquel santo que, según la tradición, se había aparecido milagrosamente en la corona de la antedicha fortificación castreña, donde hubo de ser levantado después el santuario de referencia.

Actualmente, la imagen de San Victorio es venerada en otra capilla, de factura dieciochesca, construida a corta distancia del lugar en que se hallaba la primitiva.

El otro «marco» -así designado también- encontrámoslo en un monte de la parroquia de San Mamed de Laraxe, distrito concejil de Cabañas. En la expresada feligresía existía la capilla de San Lorenzo -aludida igualmente por DEL HOYO-, con un «esteo» dolménico en su interior como el que hemos visto figuraba en el santuario de San Victorio. A consecuencia, se dice, de una explosión de coherencia, quedó completamente destruida aquella ermita, restando sólo la imagen del santo y el soporte sepulcral, piezas ambas que se conservan en la actualidad: la efigie, en poder de una vecina⁵ y la «chanta», clavada en el mismo lugar, donde presumimos tiene su emplazamiento el túmulo prehistórico, que convendría explorar al igual que el enterramiento del pico da Medela, bajo siempre, naturalmente, la supervisión de persona adscrita a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, encargando de la conservación y defensa de estos milenarios monumentos a los alcaldes de los municipios respectivos.

Es interesante narrar aquí las diversas ceremonias culturales relacionadas con la referida piedra que, transmitidas de generación en generación, vienen efectuando aún las gentes de la feligresía y sus contornos.

Hablan José Prego Mesías y José Fabal Loureiro, de más de 70 años de edad, residentes ambos en Laraxe: -llevase a los enfermos de noche- en martes o viernes, preferentemente el primer viernes del mes-, hasta el «marco», haciéndoles dar nueve vueltas -el número privilegiado, apuntamos nosotros -alrededor del mismo; rézase allí determinadas preces, depositándose después sobre la piedra alguna limosna y dejando al pie varias prendas de los pacientes, amén de diferentes ofrendas en especie: leche, aceite, pelo de ganado, etc.⁶ Los devotos salen de casa sin hablar con nadie durante el trayecto, regresando a ella, en silencio también, por camino distinto al utilizado en él viaje de ida.

Prego, por su parte, nos cuenta de las personas ofrecidas o sus familiares antes de salir para realizar los acostumbrados ritos, dejan en sus viviendas sobre una mesa una vela encendida y un bollo de pan con un cuchillo clavado en él. Siendo muy niño el informante y hallándose delicadísimo de salud, llevó una hermana suya al «marco». «E púxenme ben de contado», declara con lógica ufanía.

⁵ Llámase ésta doña Amalia Bouza Gómez y nos manifiesta -de acuerdo con la tradición- que la mencionada escultura fue recogida, inmediatamente después del accidente, por algunos individuos de Maniños, poblado no muy distante del megalito, conduciéndola a aquella iglesia parroquial, imagen que, al siguiente día, hubo de ser recuperada por los feligreses de Laraxe. Los maniñenses volvieron a apoderarse de la talla, pero parece ser que el santo no veía con agrado la nueva morada y por su propio pie se dirigió al templo de Laraxe, enlodándose totalmente el calzado, pues la correioira se hallaba en un estado lamentable a consecuencia de recientes lluvias.

El fango que efectivamente, se notaba en los zapatos de la imagen -revela con sinceridad doña Amalia- había sido puesto intencionadamente por los jóvenes de Laraxe, que, con tal estratagema, consiguieron engañar a los de Maniños, quienes, ante el milagro, desistieron ya de sus propósitos.

La efigie de San Lorenzo, andando el tiempo, vino a parar, conforme hemos indicado, al hogar de la citada señora, por haberle correspondido en una rifa organizada por un antiguo rector, con objeto de obtener fondos para la adquisición de otra escultura más moderna.

⁶ Fabal recuerda ofrecimiento de vacas, que, indudablemente, serían entregadas al cura de la parroquia.



Fig. 3.- LARAXE: El autor de este trabajo ante el llamado "marco de San Lorenzo". "El dolmen se hizo altar", frase de un ilustre escritor contemporáneo que podemos aplicar aquí perfectamente. (Foto José Antonio Veiga Sánchez).

Y Fabal refiere que los enfermos cogen nueve piedrecitas en una encrucijada y puestos ante la laja van tirando cada una de ellas por encima del hombro izquierdo, recitando de paso: «Tanto goce de mín quen me queira mal, como eu gozo desta pedra. Un padrenuestro e unha avemaría polo poder de Dios e da Virxe María». Algunas veces son tres las personas que deben verificar la ofrenda, habiéndose comprometido Fabal en diversas ocasiones a completar el grupo cuando se estimó necesario. Como nuestro hombre vive en las cercanías del «esteo», recoge con frecuencia el dinero que en él aparece, llevándolo seguidamente a la parroquia y depositándolo en sus boetas.⁷

Aseguráronle que la piedra tiene grabadas algunas letras por la parte inferior, suponiéndose, asimismo, que en esta zona estuvo ubicada una antigua población. Fabal así lo cree, por cuanto encontró en una finca de su propiedad, próxima al soporte, restos de cerámica «doutros séculos». Por último manifiesta que la susodicha pieza «atopábase debaixo da ara do altar, moi enterrada», abrigando por tanto, la impresión de que aquella no puede ser nunca «marco» de división parroquial.

Véase en el mapa adjunto la situación de los tres sustentáculos dolménicos, desaparecido ya, como hemos señalado, el que se custodiaba en la capilla de San Victorio, de la que, igualmente, sólo nos queda el recuerdo.

⁷ Escarbando no hace mucho en la tierra que rodea la «chanta» -acaban de comunicárnoslo- halláronse diferentes monedas, varias de ellas correspondientes al reinado de Felipe IV y a la época de los Borbones.

APENDICES

(Los siguientes textos ocupan de la figura del «tronante»* y por considerarlos de cierto interés, hemos creído conveniente incorporarlos a la precedente narración.)

I

EL TRONANTE DE SAN JUAN DE MEDELA

Borrow, «don Jorgito el inglés», como aquí se le llamaba cuando hace unos cien años anduvo por nuestra tierra propagando la Biblia, publicó un curiosísimo libro titulado «La Biblia en España», en el cual refiere sus andanzas y aventuras durante su misión. Entre sus observaciones y descubrimientos, habla de la Santa Compañía y del tronante, ese ser fantástico promotor de las tormentas, y cuenta un caso relativo a éste. Hoy voy a relataros otro diferente, pero en él que figura también un tronante.

Cuéntase, y el cuento, que se da como hecho real, viene ya de muchísimos años atrás, que el cura de Santaya de Proboas (ayuntamiento de Cesuras, partido judicial de Betanzos) era un hombre tan bueno y tan santo, que su fama llegaba más allá de las tierras de Bergantiños y Barcala. El día de la fiesta patronal convidaba a comer a todos los pobres que a Santaya llegaban, y había que ver lo exquisito del caldo que para ellos hacía disponer el buen párroco, con su tocino y chorizo y abundante patacada y, para acompañarle, sus buenos molletes de «pantrigo» que el mismo repartía en grandes trozos. Y para todos había, gracias a Dios, que le proporcionaba al bueno del cura en sus tierras ricas cosechas de centeno y trigo que eran un milagro.

Queríanle tanto sus feligreses, que en él tiempo de las sementeras, como en él de las siegas o las trillas, acudían complaciéndose en servir a quien tanto les valía y ayudaba con consejos y avenencias, si por acaso tuvieran desavenencias entre ellos, como suele suceder entre hombres de todas las castas.

Pero el caso fue que un año empezó a llover y descargó una gran tormenta cuando la era del señor cura estaba cubierta de haces de trigo y la malla iba ya a media mañana. Aquel año fueron muchos los ferrados de pan que se perdieron para el santo hombre y no pocos también los que se pudrieron en los graneros de sus feligreses.

Lo peor fue que al año siguiente, coincidiendo también con la malla del párroco, otra tremenda tromba de agua, producida por la tronada aterradora que estalló con gran estruendo y no pequeños daños para todos los de la parroquia de Santaya, repitió la catástrofe. Y así aconteció los subsiguientes años, tan desafortunadamente, que amaneciendo días claros y limpios de nubes y luciendo el sol en todo su esplendor, de repente se entoldaba el cielo y los truenos retumbaban en los campos, a la vez que las torrenciales lluvias lo encharcaban todo.

Decíase que aquello no podía ser sino cosa del diablo o de meiguería; tal vez las buenas obras y santidad del señor cura atrajeran en contra de él y de su parroquia las envidias de otras parroquias; tal vez el mismísimo diablo quisiera perderlo para tratar de condenarle, valiéndose de aquellos

*En la parroquia de Santa María de Rodeiro (Oza dos Ríos) se conoce este ente imaginario con el nombre de «tornado». En Betanzos denomínase «escoler das patacas». Relacionado, quizás, con el referido «extraterrestre» hállase el suceso que reseñamos seguidamente, del cual tuvimos noticia hace ya algún tiempo y de cuya veracidad no podemos responder: A fines del siglo XVIII, allá por la «bisbarra» de San Martín de Churío, en el término municipal de Irixoa -otros informantes aseguran que el hecho acaeció en la feligresía de Feás (Aranga)-, vino a tierra, debido a importante avería, un globo aerostático, de procedencia desconocida, tripulado por una señora, inglesa, al parecer -o francesa, no saben precisar-. Los paisanos, en la creencia de que aquella mujer, «chovida do ceo», era una «meiga» o un ser diabólico productor de las tormentas que asolaban sus sembrados, no sólo le negaron el obligado auxilio, sino que, lanzándose brutalmente sobre ella, la apalearon con verdadero ensañamiento hasta dejarla sin vida, crimen que los pobres hombres, por su ignorancia, hubieron de pagar con varios años de cárcel y la consiguiente pérdida de sus modestísimas haciendas.

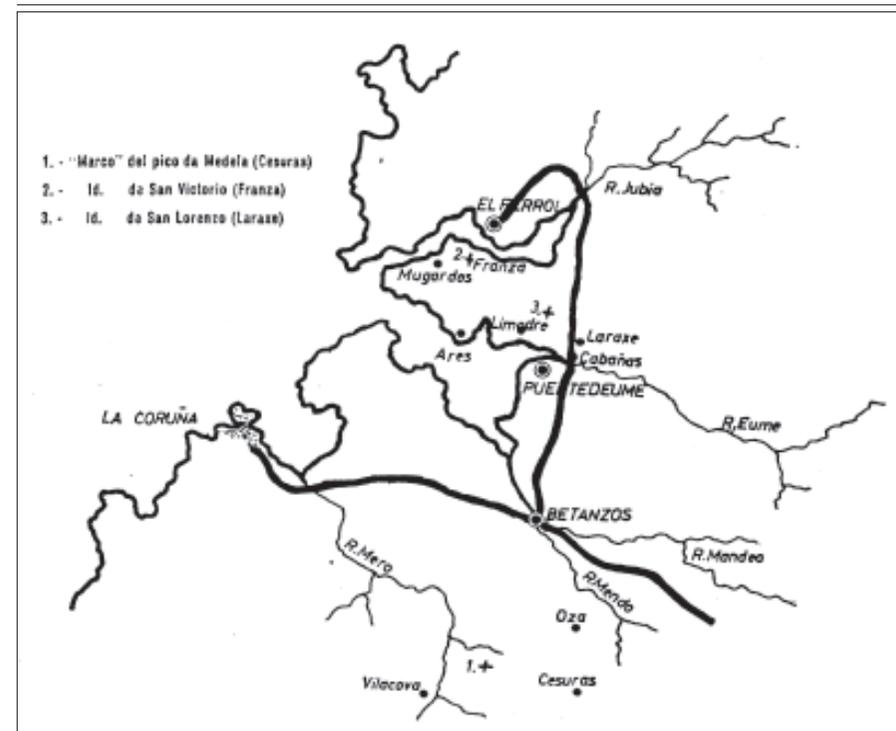


Fig. 4.- Situación de los tres supuestos "marcos".

infortunios a fin de que renegara de Dios, que tanto le había ayudado siempre hasta entonces.

Pero llegó un día que, temiendo que no tendrían más suerte que en los años anteriores, acudieron a la casa rectoral, dispuestos a efectuar la trilla si por acaso fuere posible. Era en la víspera de San Juan de Medela, que tiene una ermita cerca de Santaya en la cual se celebra su romería.

El párroco, antes de comenzar a extender sobre el pavimento de la era los «monllos» de trigo, habló a sus feligreses diciéndoles:

«-Meus amigos, hoxe imos tentar novamente de mallar o noso trigo: teñamos fe en Deus noso Señor e o bendito San Xoán de Medela han ter dô de nós e non nos deixarán da súa man. Rógovos que vos dispoñades para mallar; mas, pase o que pase non fuxades da eira, nen teñades medo polo que poidades ver sexa o que for.»⁸

Después de esto, hizo llevar a la era un viejo armario que tenía en la bodega; en él se metió con un libro en la mano y se puso a rezar.

Pero cuando los malladores, después de colocar las filas de «monllos» extendidos por la «eira», empezaron a golpear volteando los «pértegos», estalló la tormenta con más fuerza que nunca. Los relámpagos y los truenos se sucedían sin tregua y los nubarrones, abriéndose, derramaron toda el agua de que iban henchidos. Los malladores tuvieron un primer impulso de huida; pero recordando las palabras del párroco, siguieron golpeando con los mallos en el trigo, a pesar de que la lluvia arreciaba en fuerza y cantidad. El señor cura, dentro del armario, seguía rezando y conjurando.

⁸ Amigos míos: Hoy vamos a intentar nuevamente hacer la trilla de nuestro trigo; tengamos fe en que Dios nuestro Señor y el bendito San Juan de Medela han de apiadarse de nosotros y no nos dejarán se su mano. Os ruego que os dispongáis para la trilla; pero, pase lo que pase, no huyáis de la era, ni tengáis miedo alguno por lo que podáis ver, sea lo que fuere.

De pronto, al tiempo de retumbar un trueno horrísono que hizo estremecerse a cuantos allí estaban, vieron caer de las nubes como unas grandes tenazas de hierro; y poco después, tras otro espantoso ruido, unas zuecas grandísimas; y luego, entre una gritería un gigantesco mono, tan contrahecho, negro y peludo como demonio del infierno, que el verlo producía terror. Entonces salió el señor cura del armario, con el libro en la mano, gritando conjuros y diciendo:

«¡Matádeo, matádeo, para que endexamais poida facer mal a ningúen».⁹

Y los feligreses mallaron en él tronante con más fuerza y saña que en los «monllos» del trigo sobre los cuales había caído. Y la tronada y la lluvia se calmaron y volvió a salir el sol.

Y dicese que enterraron el maligno espíritu productor de las tormentas con las zuecas y las tenazas al pie de la ermita de San Juan en la víspera de la romería, ya que por su intercesión se rompió el conjuro.

(De las Leyendas tradicionales gallegas, por LEANDRO CARRÉ ALVARELLOS -Madrid, 1977-, págs. 63-66. Vol. 1609 de la Colección Austral. Es ésta la variante a que hemos aludido en nuestro artículo; sólo que aquí la descripción ha sido hecha por el autor en lengua castellana.)

II GENIOS MALÉFICOS

1. Se cree que en los aires habitan Los «nubeiros» y los «tronantes», que producen la tempestad y el trueno.

La superstición atribuye a Los «nubeiros» la producción y dirección de los truenos y de los rayos, haciendo descargar la tormenta donde les place, y a los «tronantes» les atribuye la comisión de hacer el ruido y de sembrar el granizo y el pedrisco sobre la tierra.

Los paisanos, por tradición, conservan cuentos de que en tal o cual sitio hizo el cura, «con su rezo», caer un «nubeiro», que era un castellano alto y muy guapo, vestido de señorito, que venía a traer el pedrisco a Galicia para destruir nuestra cosecha.

En otras partes creen, por el contrario, que los «tronantes» y «nubeiros» son hombres feos y monstruosos.

Creen que el ruido del trueno lo hace el «tronante» con sus pies.

Los sacerdotes conjuran todavía el trueno y la tempestad. Los aldeanos creen de tal manera en la eficacia del conjuro para que el pedrisco no descargue en su parroquia, que cuando sospechan gran tormenta, encargan mucho al párroco que no falte de casa.

Para los aldeanos tienen en esto distinta virtud unos y otros sacerdotes, para hacer eficaz el conjuro; así dicen: «O crego de tal parte ten millor mau qu'ó de tal outra para esconxurar ô trono».¹⁰

Creen, evidentemente, que tanto el «nubeiro» como el «tronante», caen de las nubes, si el cura en su conjuro llega a tocarles con el agua bendita.

Desde que se han suprimido los diezmos, los curas recogen, en una determinada época del año, lo que cada uno de sus feligreses les asigna bienamente para que conjuren el trueno, y sucede que muchas veces le echan al párroco la culpa de que el pedrisco destruyese <<apedrase>> la cosecha.

2. Cuando la tormenta se avecina, ponen algunos a la puerta de la casa que mira a la cargada nube, en forma de cruz el «rodo» y la pala del horno, para que no destruya la cosecha.¹¹

En otras partes, colocan en él «poyo» de la ventana que mira hacia el lado que más truena, cuando el trueno está cerca, un pedazo de pan sobre una servilleta de «lamanisco» y dicen tres veces:

«Señor, no permitáis apedrar vuestro cuerpo».

(De Supersticiones de Galicia, por JESÚS RODRÍGUEZ LÓPEZ, 2ª edición -Madrid, 1910-, págs. 160-161.)

⁹ -¡Matadlo, matadlo, para que nunca más pueda hacer daño a nadie!

¹⁰ Quiere decir: El cura de tal parte tiene mayor poder que el de tal otra para conjurar al trueno.

¹¹ El **rodo** es la tragilla para acercar los panes a la boca del horno, que consiste en un mango largo con un semicírculo de madera atravesado en un extremo.

EL «NUBEIRO» Y SUS NOMBRES

El pedrisco y el trueno son atribuidos muy frecuentemente en toda Galicia a seres humanos que poseen una ciencia o un arte especial, la técnica de hacer tronar, de levantar la tempestad, de guiar la nube por donde les convenga y de descargarla donde se les antoje.

No se trata de brujos o brujas ordinarias, sino de personas especializadas en este menester de producir y dirigir la tormenta, y al parecer, sólo en esto.

Reciben estos personajes diversos nombres, según las localidades, aunque haya algunas el que se les aplican varios a la vez, indistintamente. Se les llama **nubeiros**, **tronantes**, **tronadores**, **escoleres** y **legrumantes** o **megrumantes**.

El nombre de **nubeiro** se relaciona con las nubes, y corresponde al **ñuberu** asturiano, aunque éste parece ser una cosa muy distinta del **nubeiro** gallego. Pudiera interpretarse este nombre como «el que lleva o conduce la nube».

El de **tronante**, del que es una variante el de **tronador**, indica claramente el oficio que desempeña el que lo lleva. Es «el que truena», «el que causa el trueno».

Más extraño resulta el de **escoler**. Interpretándolo como «escolar», Constantino Cabal¹², opina que alude a los estudiantes que cursaban la Magia en la famosa Cueva de Salamanca. En realidad, es impresionante la cita que aduce de la **Historia de la Cueva de Salamanca**, de Francisco Botelho de Moraes Vasconcellos¹³, que dice que los pedriscos se atribuían a aquellos estudiantes: «los truenos y relámpagos espantosos que los gentiles creían risa de Vulcano, eran cosa de risa con las tempestades que formaban estos bruxos». Igualmente, estos versos, que también cita, de Lucas Fernández¹⁴:

**Mas quizás qu'és l'escolar
que echó el nubrado y pedrisco
antaño en nuestro lugar...»**

El nombre en la forma, que en ese caso sería la correcta, de **escolar**, se encuentra en Asturias¹⁵ y en Portugal: «**o escolarão das nuvens**». En el mismo trabajo y en otros, se le da el nombre de «**secular das nuvens**»¹⁶, seguramente metátesis popular de «escolar».

Dos referencias gallegas nos autorizan a suponer una contaminación de la antigua creencia indígena con la leyenda de la cueva de Salamanca:

1ª En Couso de Avión (Orense), según uno de nuestros informadores, don Ramón Gil Rodríguez, se decía que los **escoleres** «eran hombres muy sabios que subían a las nubes y hacían tronar».

2ª Según una información recogida por el señor Cuevillas, de estos **escoleres** indígenas, casi siempre locos mendicantes que andan pidiendo por los caminos, se dice que perdieron el seso a fuerza de estudiar en las escuelas de San Patricio, y que también fue el mucho estudiar lo que los hizo adquirir la suficiente ingravidez para poder subir a las nubes en el aire de una **polvorriña**, que ellos mismos fabrican, si quieren, orinando en él polvo reseco¹⁷.

A esto hay que añadir la tradición portuguesa, que recoge también Consiglieri Pedroso¹⁸, según la cual, «**os mathematicos das covas de Hercules geram as trovoadas subindo ás nuvens, e devastam com a tormenta as povoaçãoens que lhes apraz. as vezes cahem tismados do alto do ceo. Uma vez cahiu um, que ficou enterrado até a cintura na terra e ninguem lhe podía fallar**».

¹² **Mitología ibérica**, en **Folklore y Costumbres de España**, Barcelona, Alberto Martín, 1931, vol. I, p.276.

¹³ Salamanca, 1737, 18,24,23.

¹⁴ **Eglogas y Farsas**, Ed. de la R. Acad. Esp. 1876, 156.

¹⁵ C. Cabal, **El sacerdote del diablo**, Madrid, 1928, p. 130, Aurelio del Llano Roza de Ampudia, **Del Folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres**, Madrid, 1922, p. 10, nota 1.

¹⁶ Consiglieri Pedroso, **O Positivismo**, vol. IV, p. 413-424.

¹⁷ **Parroquia de Velle**, Compostela, 1936, p.229-230.

¹⁸ - Loc. cit.p.418.

Algunas páginas más atrás, habla de un estudiante enviado a Salamanca y que pretendió convertirse en **demonio visível** -nombre que recibe el **secular das nuvens** en el distrito de Braganza- por el mismo procedimiento por el cual don Enrique de Villena pretendió volver a la juventud.

Por todo ello, la contaminación nos parece evidente.

Queda por explicar el paso fonético de la forma **escolar** a **escoler**, pero esto no nos toca a nosotros establecer posibilidad, ni explicar el proceso que puede haber seguido.

Nos queda la otra denominación, que se presenta bajo las formas **negrumante, legrumante y degramante**. Murguía¹⁹ dice con razón que «son los nigromantes tomados en mal sentido, o como enemigos». Indudablemente, se trata de la palabra **nigromante**, en el sentido de «brujo» o «hechicero» - que es el sentido que debemos dar a los **mathemáticos** de que habla Consiglieri Pedroso: magos y astrólogos eran designados como matemáticos-. Desde luego, nigromante es el que evoca a los muertos para obtener de ellos revelaciones del pasado, del presente o del provenir; éste es el sentido de la palabra latina **necromantia** y de la griega **nekromantheia**: adivinación por medio de los muertos; pero, por influencia de la forma **nigro**, se la emplea corrientemente para significar erróneamente la magia negra. Y, sin duda levantar tempestades y lanzar el granizo sobre la cosecha del vecino magia negra es.

En este sentido, el **nubeiro, tronador** o **escolar**, es un nigromante, un hechicero maléfico, siquiera su actividad se limite a los trastornos atmosféricos.

De todos modos, aparece, por lo menos en las referencias más completas, como un ser humano viviente, y no como un espíritu.

(Del estudio titulado los «nubeiros» o tempestarios de Galicia, de VICENTE MARTÍNEZ-RISCO, que vio la luz en el «Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense», I, 1943, págs. 73-75.)

Betanzos de los Caballeros, junio de 1.978

¹⁹- Galicia, p.211